

1931

# Leromín

• 10 • céntimos

AÑO III

Revista para los Jóvenes

MADRID

NUM. 93

## GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN







Por un error advertido cuando ya no podía ser corregido, este cuento comenzó a publicarse «por la tercera parte». Así que nos vemos obligados a repetirlo, por ser altamente ejemplar. Nuestros amables lectores nos dispensarán la involuntaria confusión.

Luisito era un niño de siete años; tenía una hermanita de nueve, que se llamaba Anita; amábanse tiernamente y eran adorados por sus bondadosos padres. Un antiguo y honrado criado acompañaba al colegio todos los días a Anita y a Luisito. La niña era muy formal; y parecía una mujer-

cita cuando reprendía a su hermano por las travesuras que solía hacer. El criado acostumbraba a comprar los postres al volver a la casa con los niños, porque a éstos les agradaba así. Un día fué a comprar fruta y después de haberla pagado José, que así se llamaba el criado, se puso a hablar con el vendedor, porque era de antiguo conocido. Luisito se arrimaba demasiado a las banastas de frutas, y Anita, que había admirado unas magníficas peras, pero a cierta distancia, cogió al niño de un brazo y lo retiró, reprendiéndole porque se había puesto tan cerca de la fruta, que parecía querer comerla con la vista, y «eso,

decía ella, es muy feo». —Pues tú—replicó el niño—bien has dicho que sentías que José no comprara de esas peras tan hermosas y... —Eso no es cierto—le interrumpió Anita—yo no he dicho tal cosa; lo que dije fué que me parecían muy buenas, pero como José ya había comprado uvas y ciruelas, y son también cosa buena, nada me importan las peras. —Yo no soy como tú, cuando una cosa me gusta, la quiero, y, como dice mi amigo Andrés, la consigo, porque dice también, el hombre debe ser independiente, fuerte y obedecido; y él, mira, ya es muy fuerte, tanto que vence a los que tienen dos y tres años más que él. En



el colegio todos le temen y le llaman el valentón, y siendo yo tres años más pequeño que él, es mi amigo y dice que ha de enseñarme a ser hombre y temido como él. —Anda, tonto, él se ríe de ti y tú le respetas mucho; tú eres un muñeco—añadió Anita, con cierto aire de mujer juiciosa—y no me parece bien que digas y pienses tantas simplezas. ¡Qué lástima que no puedas oír a Sor Brígida, mi buena profesora! Ella te quitaría de la cabeza todo lo que te ha dicho ese amigo, para tu mal y te haría bueno; ese es un niño muy malo, bien lo veo, no le conozco y ya le aborrezco. —Pues mira, haces mal en no que-

rerle, porque él te quiere a ti. —Eso es mentira; lo dices porque no le quiera mal; yo no le he visto nunca. —Sí que le has visto, y mira, me ha dicho que me va a regalar un teatro grande de cartón con muchos monigotes, y a ti una muñeca muy bonita que mueve los ojos y la boca y cuesta muy cara, pero como él tiene tanto, tanto dinero, yo creo que lo hará, y porque es muy amigo y me quiere mucho; tú le has visto y hablado y jugado con él en el Retiro, y más, dijiste, me acuerdo bien, que era muy bonito el vestido de terciopelo que llevaba, y que deseabas que papá fuera rico para que nos vistieran a nos-

otros de terciopelo como aquel niño, porque así se está muy bien. —Eso no es verdad—interrumpió la niña, poniéndose encendida como el color grana de la pluma de su sombrero. —Anda, anda—exclamó Luisito, batiendo las palmas y riéndose como un loco—tú también mientes como yo, y luego a mí me ríes. A Sor Brígida se lo he de contar; le diré: la señorita Ana ha dicho una mentira, sí, una mentira. La niña estaba a punto de echarse a llorar, pero contentiéndose a duras penas, exclamó temblando: —Cállate, Luisito, que te va a oír José y se lo contará a mamá. —Bueno, me callaré, pero no niegues que has



mentido. Anita reflexionó un momento. —Mira, yo dije eso, es verdad; pero fué porque creía que él era bueno; ahora que sé que no lo es, te repito que lo aborrezco. —El no es malo, y además es muy rico, siempre lleva muchos duros, y cuando no sabe la lección, regala dinero al pasante que le repasa, y éste dice que todo lo ha sabido muy bien, y convida a los compañeros y siempre hace todo lo que le da la gana. Hablando así llegaron a su casa. Ambos fueron, como tenían costumbre, a abrazar a su mamá, que les colmó de caricias, y luego sentó a la niña sobre sus rodillas. —¿A dónde vas tan de prisa?—dijo al niño, viendo que se alejaba corrien-

do. Ven aquí. El niño se detuvo. ¿No te digo que vengas? Acércate a mí. El niño obedeció. Dime, ¿qué llevas en ese bolsillo que tanto abulta? —El pañuelo. —¿Nada más? —Y un libro. —Si los libros los trae José. Vamos, arrímate, que voy a ver lo que es; sin duda, algún muñeco que te han dado para que te entretengas y no estudies, quedándote al fin sin saber una palabra de la lección; no es cosa nueva y sabes bien que me das un disgusto. El niño iba a alejarse de nuevo. —Te digo que vengas aquí. Luisito se acercó temeroso a su mamá, que le cogió, y a pesar de la resistencia que oponía, metió la mano en el bolsillo sospechoso. —¡Oh!,

exclamó la mamá, mirando lo que acababa de encontrar, y esto, ¿quién te lo ha dado? Habrá sido el frutero. El niño se puso encendido como una cereza y la niña abrió la boca para decir algo, pero Luisito la miró de tal modo que ella bajó la cabeza y no dijo una palabra; además de la mirada suplicante de su hermano, consideró que a éste le decía siempre que era un pecado acusar. La mamá miró a los dos y encontró algo extraño en el rubor de él y en el silencio de ella. —Luis, vas a decirme la verdad, ¿quién te ha dado esta pera?... ¿No contestas?... Vamos, dílo tú, Anita, ¿quién os la ha dado?

(Continuará.)







### ACOSTUMBRAOS DE PEQUEÑOS A SANTIFICAR LAS FIESTAS

Santificar las fiestas quiere decir cumplir con los preceptos de la religión oyendo misa, realizando obras de caridad, etc., sin que ello impida discurrir honestamente. Hay que abstenerse de trabajos serviles, a no ser que una imperiosa necesidad obligue a ello, pero, en este caso, debe solicitarse autorización de la autoridad eclesiástica.

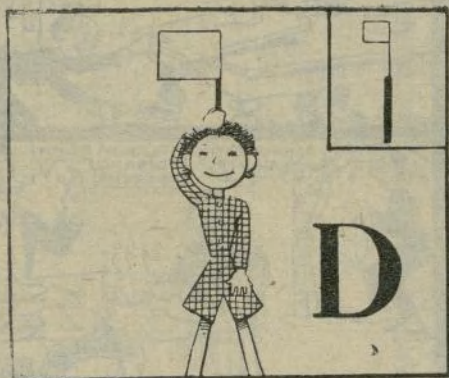
Cuentan que Felipe II, uno de los reyes más poderosos del mundo, yendo un día de fiesta de Madrid al Escorial, por motivo de gran urgencia, tuvo que detenerse en Galapagar por haberse destrozado una de las mulas del coche. El cocheró pidió al rey permiso para herrar la mula. Felipe II, apeándose del coche, dijo: «No puedo dar yo tal autorización; iré a pedirlo a quien tiene autoridad para ello.» Dicho esto se fué a casa del párroco y le pidió autorización para que el herrador pudiera trabajar en domingo y poner a su mula la herradura.

### FIGURAS DE MOVIMIENTO (DE PUCK)



Recórtense las figuras y péguense en una cartulina. Después, en la figura primera, a la derecha del gato, se hace un corte de A a B, otro de C a D, y se recorta todo el espacio blanco en que dice «córtese». Después, la pata del gato, con el arco del violín de la segunda figura, se mete por detrás, por el corte A-B, y el enanito del espejo, por el corte C-D. Hecho esto, se unen los dos dibujos por los puntos 1 y 2, en la forma que indica el diseño, y ya está dispuesto para funcionar.

### UTIL Y RECREATIVO



1.º La posición de JEROMIN con la bandera indica la letra D.

2.º Las posiciones de las manos indican las letras J, K y L.

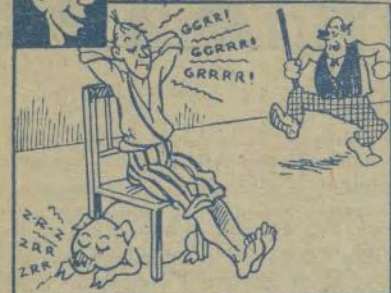
3.º Con las letras iniciales de las cosas representadas en el dibujo, formar el nombre de una población española.

(La solución del primer jeroglífico que de este género publicamos era Madrid, y la del segundo Cáceres.)

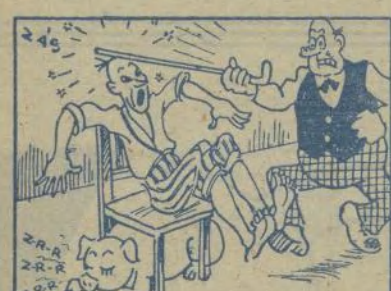




Cascarilla ★ PANCHO Y FARINA ★ Maravillosa Historia de Jeromin ★ MIKI, MICI Y MIU ★ Repollo



—Este Cascarilla es un dormilón holgazán. Voy a enseñarle su obligación.



—¡Eh, amiguito! ¿Es así como se gana el pan? ¡Toma, para que te despatilles!



—¡Este me paga el coscorrón! ¡Toma, gorrino! Mira que zanahoria tan rica. Sígueme y te la doy.



Junto al brocal de una fuente soltó Cascarilla la zanahoria y, al dejarse el gorriño para cogerla...



¡Cataplán! ¡Una película en toda regla! ¡Vaya si se cobró Cascarilla del coscorrón!



VOY A PREPARAR LA CENA PARA EL AMO Y PARA NOSOTROS



ENCUANTO SE OSCURIECE LE QUITO TODAS LAS COCLETAS!



«¡JEROMIN, hoy quiero lavar la ropa blanca de las muñecas; ve preparando la cuerda para tenderla... ¡Ay! Ya están ahí los dos golfos.»



por el aire yendo a caer sobre el tejado de la casita de las herramientas del jardín, y alontado, comenzó a rodar por la vertiente con peligro de caer al suelo y hacerse una tortilla. Colilla acudió furioso



y, volcandota... ¡El diluvio universal! ¡Vaya un baño que se dieron, él y el compañero Colilla! mientras Luisita y JEROMIN celebraban el percance con grandes risas y palmadas. Luego, compañeros,



los pusieron a secar al sol y llamaron a la amiga de Luisa para que gozara del gracioso espectáculo. «Habéis hecho una buena obra, dijo la amiga; porque verdaderamente, estaban muy sucios.»



corriendo con intención de apoderarse del cesto en que estaba la ropa de las muñecas, y, al pisar en la cuerda que preparaba JEROMIN, éste tiró fuertemente de ella y el Mantecas saltó disparado



para vengar a su compañero. Pero en aquel momento Mantecas, que rodaba, como hemos dicho, por el tejado, llegó a la orilla y cayó sobre la cuba con agua que habían preparado para lavar la ropa,



¡CRAS!



¡CRAS!



¿QUIERES DAR UN PASO POR EL RÍO, COCODRILO?



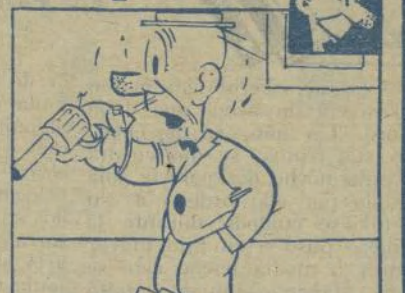
ESTO NO ES UN COCODRILO. ES UNA CANOA-AUTOMÓVIL



¡AY DIOS MIO, QUE SE NOS CAE UNA RAMA ENCIMA!



¡CRAS!



Dicen que tengo una cabeza tan dura que ni una bala la atraviesa; voy a ver si es verdad.



—Como resulta mentira, voy a dar tres tortas al vecino de arriba que es el que lo dice.



El vecino de arriba; —¡Caracoles! ¡Una bala! ¡Esta viene del cuarto de Repollo.



—¡Toma imbécil! —¡Caramba! ¡Se ha adelantado en el obsequio de las tortas!







# Cuentos fantásticos

## EL PAJARO DE ORO DEL JARDIN DEL REY

Cierto rey poseía un soberbio jardín, en medio del cual crecía un árbol que daba manzanas de oro. Un año, en la época que maduraban sus frutos, se dió cuenta al rey de que cada noche desaparecía una manzana. Irritado por ello ordenó a su jardinero que tuviese cuidado durante la noche. El jardinero puso a su hijo mayor de centinela; mas a media noche éste se durmió; y a la mañana siguiente faltó otra manzana. Mandó entonces a su hijo segundo que vigilara, y habiéndose dormido igualmente, al amanecer se echó de menos otra manzana. Entonces le tocó el turno al tercer hijo, el cual se tendió al pie del árbol para vigilar mejor. Al dar el reloj las doce, un pájaro de oro purísimo, vino a posarse en el árbol; en el momento en que arrancaba con su pico una de las manzanas, el hijo del jardinero le disparó una flecha; mas esta no hizo daño alguno al pájaro, únicamente una pluma de oro se desprendió de la cola del ave, que desapareció. Al otro día llevaron al rey la pluma de oro; todos decían unánimes que valía más que todas las riquezas del reino; más el rey exclamó: «Una sola pluma no me sirve para nada. Necesito el pájaro.» El hijo mayor del jardinero fué en busca del pájaro de oro; al cabo de al-

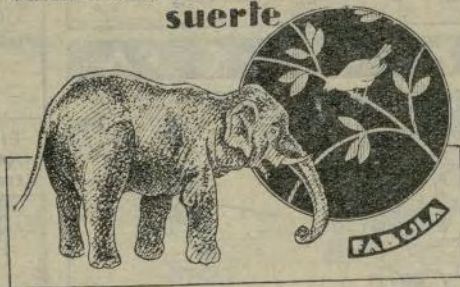


gún tiempo llegó a un bosque, donde divisó una zorra; disponíase a matarla cuando oyó, estupefacto, que el animal le hablaba. «No me mates, pues tengo buenos consejos que darte. Se que buscas el pájaro de oro. Escucha; llegarás a un pueblo: en él encontrarás dos mesones, uno enfrente de otro; uno de ellos es de bella apariencia; no entres en él, sino más bien pasa la noche en el otro.» El joven no hizo caso de lo que le decía la zorra; cuando llegó al pueblo, penetró en la bella hostería, y en ella comió y bebió, olvidándose enteramente del pájaro. Pasaba el tiempo, y como el hijo mayor no volvía, partió el segundo y sucedióle lo mismo. Finalmente, púsose en camino el hijo menor para hallar el pájaro de oro. Al entrar en el bosque se encontró con la zorra, la cual le dió el mismo consejo. Mostróse el joven reconocido al animal, y éste entonces le dijo: «Ponte sobre mi cola e irás más de prisa.» Sentóse el joven como la zorra le había indicado; entonces ésta comenzó a correr, e iban los dos tan veloces que el viento silbaba en sus oídos. Cuando el muchacho llegó al pueblo, hospedóse en el mesón de pobre aspecto y en él pasó la noche. A la mañana siguiente vino la zorra y le dijo: «Sigue derecho hasta que encuentres un castillo, ante el cual hallarás un pelotón de soldados dormidos. No hagas caso de ellos, penetra en el castillo y recórrelo hasta que entres en una sala, donde verás al pájaro de oro en una jau-

la de madera. Al lado hallarás una bella jaula dorada; mas no se te ocurra sacar al pájaro de la jaula tosca y meterle en la más rica y elegante. Extendió entonces la zorra su rabo y partieron los dos a toda velocidad. Delante de la puerta del castillo se encontraban los soldados como la zorra había dicho. Entró el joven y llegó a la estancia en que colgaba del techo una jaula de madera con el pájaro de oro dentro, y debajo de ella vió la jaula dorada y las manzanas de oro robadas las tres noches anteriores. Pero he aquí que el joven se dijo: «Sería un disparate llevarme el pájaro tan lindo en esta jaula tan fea!» Así, pues, tomó el pájaro, y al colocarlo en la jaula dorada, lanzó éste un chillido tan agudo, que los soldados se despertaron e hicieron prisionero al muchacho. Al día siguiente fué condenado a muerte por el tribunal si no presentaba al rey el caballo de oro que corría tan ligero como el viento. En este caso el pájaro de oro sería suyo. Púsose entonces en camino de nuevo, y la zorra le dijo: «Ya ves lo que te ha ocurrido por haber desoído mi consejo. No obstante, voy a decirte cómo hallarás el caballo de oro. Sigue todo derecho hasta que veas el castillo, en cuyas cuadras está encerrado. A su lado estará el criado profundamente dormido. Saca el caballo silenciosamente; mas no le pongas la silla de oro que verás a su lado, sino una silla de cuerda vieja. Luego montó sobre la cola de la zorra y ambos partieron. Todo salió a pedir de boca; el mozo de cuadra roncaba tumbado a la larga y puesta una mano sobre la silla de oro. Mas cuando el joven vió el caballo se dijo: «Es una lástima poner una silla de cuero sobre tan hermoso animal. Voy a cambiarla por la silla de oro, pues bien se la merece.» Pero he aquí que, al coger la silla de oro, se despertó el mozo y se puso a gritar tan fuerte, que los guardias acudieron y se apoderaron del joven. Al día siguiente le condujeron a presencia de los jueces, que por segunda vez lo condenaron a muerte.

(Concluirá.)

## Nadie está contento con su suerte



Decía el elefante al ruiseñor oyendo: —Diera mi grande mole de gigante, y los dos tercios de mi larga vida, por el dulce sonar de tu garganta. Y el ruiseñor le dijo: —Pues el dulce gorjeo que te encanta, ¡cosas del mundo, hijo!, yo gozoso lo cambio por vivir sólo un tercio de tu larga existencia.

¡Oh de la vida humana envidiosa tendencia! Fija la vista en los ajenos bienes, no aprecias el valor de los que tienes.

ANTONIO CAMPOS Y CARRERAS.  
Ayuntamiento de Madrid



Querí 2 a \$ qui TO:  
NOTA 3 MAYO R. Felicidad de la mente  
ta 2 a 15 s pondido  
in su 100, 2 i como su  
MAYO R Pna E ta in B Dña  
X a qui a qui m X  
iso an T Dabur LA D  
ru E tro batus d mfor-  
ma D bim D d qui  
a el EE digno D vuestro a-  
mor. Un kmun Ta po-  
D is darle sin T mor y sin  
sevas ru E tro pu E no  
bay mor D qui en el en  
contrais ingratitud sino segu-  
ridad D pon Dncia plena  
d, pu e a en 1er lugar  
y X el a todas la D + co SA  
ya us li CC.



Como ya hemos indicado, se han empezado a recibir listas de las ligas Jeroministas en pro del Buen Hablar. Esperamos que no quede pueblo alguno de España y América, en la que tantos lectores tiene JEROMIN, sin su Liga correspondiente. Los jeroministas tienen que conquistar el alto honor de purificar el noble y bello idioma español de toda clase de palabrotas impías y groseras. Con mucho gusto daremos cuentas de los actos que realicen en pro de tan hermoso y progresivo ideal. A continuación publicamos la primera lista recibida.

Han conquistado el honor de primacía los jeroministas de Ontur (Albacete). Presidente: Daniel Díaz Hernández. Socios: Plácido López Sánchez, Benito Martínez Alcaraz, José Martínez Tornero, José Martínez Soriano, Jesús Martínez Soriano, Manuel Navarro Sánchez, Manuel Martínez Llorente, Santiago Escudero Martínez, Bernardo Pino Abellán, José López Sánchez y Pepito Tomás Tornero.

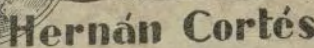
¡Animo amiguitos, y a trabajar! Ya iremos indicando iniciativas. Con sumo gusto publicaremos fotografías de los grupos jeroministas.

## ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º ¿Por qué en las veletas ponen siempre un gallo y no una gallina?
- 2.º ¿Qué cosa se hinca cuando se dobla?

(Las soluciones en el próximo.)





(Continuará.)

[illegible]

**LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA**

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES  
SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA  
DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CALDERON DE LA BARCA, 4. MADRID

• • • TELÉFONO: 18491 • • •

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CENTIMOS EJEMPLAR

♦ LOS PAGOS ADELANTADOS ♦







Se dirigía una mañana el pequeño Frank Hart a hacer una visita a su padre, que se hallaba en un destacamento del desierto, a poca distancia del poblado, cuando a la mitad de su camino fué sorprendido por unos beduinos, que le detuvieron y, tras de deliberar un rato, le ordenaron que bajara de su



montura. Frank, considerando inútil toda resistencia, obedeció a lo mandado sin protestar lo más mínimo. Momentos después llegaban a unas rocas en las que se veía una cueva, y de nuevo le ordenaron que penetrara en ella. En esto, Fátima, una joven árabe que había reconocido en Frank al hijo de la señora



que todos los días le compraba sus mercancías, se propuso salvarle. Disimuladamente se acercó a Frank, que estaba haciendo suposiciones sobre el objeto que perseguirían los beduinos con su secuestro, y le comunicó su propósito de ir a avisar a su padre para que viniera a salvarle. «Fátima quiere verte feliz»,



le dijo, a lo que Frank contestó: «Dios te ayude en la empresa, bondadosa morita.» Fátima aparejó un camello, como si fuera al poblado próximo a vender sus mercancías, pero una vez que perdió de vista la cueva, volvió grupas y se dirigió al destacamento en que estaba el padre de Frank al frente de una escua-



drilla de aviones de caza; una vez allí se acercó a aquél y le comunicó la peligrosa aventura en que su hijo se hallaba. Sin perder un segundo, ordenó que pusieron en marcha el mejor aparato de la escuadrilla y, después de demostrar su agradecimiento a Fátima mediante unas monedas, se remontó en el aire,



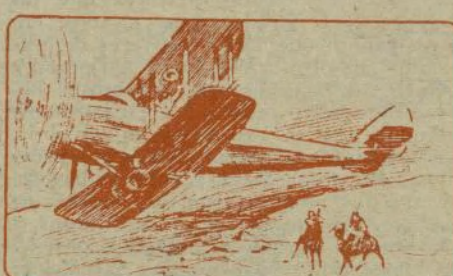
ansioso de salvar a su hijo del peligro que corría. Fátima quedó pensando que si bien había traicionado a los suyos, había salvado a Frank. Este, que desde que marchó Fátima estaba con el oído atento al menor ruido, apercibió al poco rato el del avión en que su padre venía, subió en el primer camello que



encontró a mano y se dió a la fuga en la dirección en que parecía venir el ruido, seguido de cerca por dos beduinos. A poco aparecía en el horizonte el aeroplano, que con su ruido ahogaba los gritos de los beduinos, que ciegos de rabia veían la huida de Frank y con ella la del fuerte rescate que habían pensado



exigir a su padre por él. Frank no dejaba de agitar el sombrero para que su padre le reconociera. Este aterrizó inmediatamente que le vió, y Frank descendió del camello, se dirigió rápidamente al aeroplano, alcanzándole antes de que hubiese parado. Una vez que su padre le vió en la cabina, aceleró el



motor y, levantando una nube de arena, volvió a remontarse a las nubes. Los beduinos quedaron abajo completamente burlados, mientras Frank, desde arriba, agitando el sombrero, decía: «Buenos días!, amigos míos; muchas gracias por vuestra hospitalidad.» Y de esta manera terminó la peligrosa aventura.

#### HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación.)



Cuando el enemigo, confiado, al ver que no se defendían los negritos, se acercó, Churrete cogió el canuto de



caña y empezó a disparar majuelas con tal tino que todas hacían blanco, y, en poco rato, el campo estaba lleno de ca-



dáveres de ivasores. Los negritos, entusiasmados, cogieron en hombros a Churrete y le pasaron en triunfo.

(Continuará.)

